

Ballenas piloto.

Desde los riscos volcánicos del sur de Tenerife se observan las aguas que llevan hasta la Gomera.

Entre ambas islas discurre una fosa que se adentra hacia la entrañas de la tierra y que la vida recorre en todas las formas posibles en el mar: peces, crustáceos, equinodermos, reptiles, moluscos... todos ellos apoyados en la base trófica del fitoplancton y el zooplancton, que los milagros de la naturaleza siempre los explica la propia vida.

Aquí vive una comunidad de unos 500 calderones tropicales, una especie de cetáceos que se caracteriza por tener el melón, un órgano graso situado en la cabeza y relacionado con la ecolocalización, muy protuberante.

La abundancia de calamares en esta fosa propicia es lo que propicia la presencia constante de los calderones, que no necesitan emigrar en busca de alimento.

Los machos adultos suelen alcanzar una longitud de unos cinco metros y medio, y pueden llegar a pesar tres toneladas; las hembras, bastante más pequeñas, no suelen pasar de la mitad.

En el sur de Tenerife se desarrolla una cierta actividad turística ligada a los calderones. No obstante, la observación debe realizarse en superficie y con personas y embarcaciones autorizadas, que deben respetar las normas de aproximación y de ruido.

Como otros odontocetos, el calderón no es un animal esquivo.

El roaz, como llaman a esta especie en Canarias, es fácil de distinguir de otros cetáceos cercanos por la aleta dorsal negra arqueada y por su manera de desplazarse en la superficie

Casi se diría que se acercan brincando risueños a las embarcaciones, si bien pueden huir muy deprisa si detectan peligro.

Un macho dominante dirige el grupo, que suele estar formado por entre 15 y 20 individuos.

Como otros muchos cetáceos suelen presentar un comportamiento cooperativo.

Algunos antiguos pescadores, después de toda una vida dedicada a capturar animales, ahora viven de acercarse a ellos con respeto y de enseñar su profundo conocimiento del mar.

Los animales nunca defraudan a los visitantes; pero no se sabe si la impresión es recíproca. De lo que no cabe ninguna duda es de cuál de las dos especies se maneja mejor en el agua.

Los calderones siguen bailando en el océano, de arriba abajo, de abajo arriba...; ingravidos, elegantes, con movimientos tan precisos como suaves.

Entre Tenerife y La Gomera, en este canal donde han encontrado un hábitat idóneo, danzan a pesar de esos animales extraños con tegumento de neopreno que suelen observarlos.